

II. Un alma humilde, calmada y en quietud

Salmo 131: Cántico gradual de David

¹ Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; Ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes para mí.

² En verdad que me he comportado y he acallado mi alma Como un niño destetado de su madre; Como un niño destetado esta mi alma.

³ Espera, oh Israel, en Jehová, Desde ahora y para siempre.

A. Aquellos que conocen su ser se humillaran

Salmo 131 nos guía a que sigamos adelante con Dios, después de haber pasado por una experiencia profunda con Dios en el Salmo 130; este Salmo trasmite el sentimiento de humildad. La humildad producida del conocer el yo. Es una manifestación del quebrantamiento del Yo. Un hombre que ha sido quebrantado en la presencia de Dios sabe que solo es un pecador. Entonces el vivirá la humildad. Si hay humildad en su vivir, sabremos que esta persona ha sido quebrantada.

B. Este Salmo habla de las Experiencias de David

1. David era el octavo hijo en su familia. Su padre y sus hermanos lo despreciaban. Cuando él era joven, aunque era un guerrero, su padre le pidió que se quedara en el desierto cuidando unas pocas ovejas. Cuando Samuel vino a ungirlo, David no fue ni siquiera invitado a su casa a conocer a Samuel.
2. Después que David mato a Goliat, él se enfrentó con los celos de Saul. Saul lo persiguió para quitarle la vida. David huyo, escondiéndose por todos lados, en las cuevas y en el desierto. Pero bajo esta presión, el aprendió las lecciones del quebrantamiento del “yo.” Estas lecciones produjeron un corazón humilde en David haciéndolo un hombre humilde.
3. En la vida de David, hubo dos grandes fracasos. El primero fue el casarse con Betsabé. En esto, el ofendió a Dios grandemente.
 - a. Cuando el profeta Natán lo enfrento y lo condeno, David confeso, “peque contra Jehová.” Natán le dijo, “También

Jehová ha remitido tu pecado, no morirás. Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.” (2 Sam. 12:7-14)

- b. David rogó a Dios por el niño; y ayuno David, y entró y pasó la noche acostado en tierra sin comer ni beber, y oró por siete días. Cuando el niño murió, se levantó, se lavó y se ungió y cambió sus ropas, y entro a la casa de Jehová y adoró. Y después se sentó a comer. (2 Sam 12:16-23) Él había cometido un pecado y por lo tanto fue disciplinado por el Señor. Sin embargo, durante el proceso de disciplina, el aprendió la lección del quebrantamiento del yo, lo cual resulto en su humildad.
 - c. Cuando el hijo de David Absalón se levantó y se revelo en contra de él, David huyo con du gente y partió a Jerusalén. Entonces un familiar de Saul, Simei, maldijo a David mientras pasaba, y le lanzaba piedras. David dijo, “Si el así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. Quizá mirará Jehová mi aflicción y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy.” (2 Sam.16:5-14)
4. El segundo fracaso grande de David delante de Dios fue el contar el pueblo de Israel (2 Sam. 24)
- a. Este censo fue para satisfacer el orgullo interno de David. En este asunto él fue afligido por Dios. Cuando él fue disciplinado por Dios, David cayó a la presencia de Dios y dijo, “Yo pequé, ¿yo hice la maldad, Que hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se mueva contra mí, y contra la casa de mi padre.” La lección que aprendemos aquí, es que David no se defendió así mismo en medio de su fracaso no durante el proceso al ser afligido.
 - b. David fue un hombre humilde delante de Dios, pues la prueba que el enfrento lidio con su orgullo. Por lo tanto, siempre debemos ver a Dios. En ningún tiempo podemos depender de nosotros mismos. No debemos pensar que una vez hayamos aprendido una lección y ganado una virtud todo estará bien con nosotros. Una vez que nos

apartemos del Señor, inmediatamente caeremos en esto mismo.

- c. Cuando Pablo gano las revelaciones en el tercer cielo, él dijo, “y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.” (2 Cor. 12:7).

C. La verdadera humildad

1. La naturaleza humana hace que seamos orgullosos. Nadie está dispuesto a permanecer en una posición baja. ¿Por que las personas se enojan? Es a causa del orgullo. Cuando se hiere el orgullo de una persona, el resultado es el enojo. La verdadera humildad proviene del Señor, porque el Señor Jesús es humildad.
2. El segundo capítulo de Filipenses nos revela a Cristo Jesús “El cual, siendo en forma de Dios, no estimo el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.” ¿Que es “humildad”? humildad es vaciarse del yo. Cristo Jesús fue el Dios glorioso, todo suficiente, pero Él estaba dispuesto a vaciarse completamente de si mismo tomando forma de esclavo, hecho semejante a los hombres. Se humilló a si mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Esto puede llamarse “humildad”.
3. Un hombre verdaderamente humilde no necesita esforzarse para ser humilde, ni tampoco necesita tener ningún sentimiento o estar concientizarse de humildad. Porque él está lleno de Cristo, él no tiene sus propios sentimientos. Una persona que no tiene el yo, es verdaderamente una persona humilde.
4. La humildad se gana a través de las heridas que sufrimos y el quebrantamiento del “yo”. Es algo constituido en nosotros. Cuando nuestro hombre exterior es quebrantado, el Espíritu de Cristo es constituido en nosotros. Entonces estaremos capacitados de entender la “humildad”. Una persona que recibe gracia en la presencia de Dios aprende la lección de la

humildad mientras está siendo afligida por Dios. Este proceso produce un corazón humilde en él. Tal corazón humilde es el corazón de Cristo Jesús.

D. El corazón no es altivo

“Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; Ni anduve en grandezas, Ni en cosas demasiado sublimes para mí.”

1. La persona que escribió este salmo, después de haber sido afligida por Dios, experimentó el quebrantamiento del yo. Esto causó que su corazón no fuera altivo. Lo más importante en una persona delante de la presencia de Dios es que su corazón no sea altivo. Las personas miran nuestra apariencia, pero solo Dios mira nuestro corazón.
2. “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Prov. 4:23). Esto nos muestra que la manifestación de nuestra vida, nuestro vivir, es en realidad el fluir de nuestro corazón. El Señor dijo, “Porque de la abundancia del corazón habla la boca.” (Mateo 12:34).
3. Proverbios 16:18 dice, “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu.” Si hoy nuestro corazón es orgulloso, nos espera la destrucción. Si nuestro corazón es altivo, inevitablemente caeremos.
4. Solo una persona humilde puede ser aceptada por Dios. Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes (1 Pedro 5:5). Cada vez que nuestro corazón sea orgulloso, seremos rechazados por Dios; cada vez que somos humildes en la presencia de Dios, seremos aceptados por Dios.

E. Mis ojos no se enaltecieron

“no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron.” Las cosas más profundas en el corazón del hombre, desconocidas para los demás, son reveladas a Sus ojos. Podemos reprimir lo que está en nuestro corazón esforzándonos a no hablar. Ciertamente, algunas veces podemos refrenar nuestra lengua para no hablar. Pero nuestros ojos, que son las ventanas de toda nuestra persona, pueden revelar la condición de nuestro corazón.

Una persona con un corazón orgulloso, es aquella de ojos enaltecidos. En sus ojos, él no tiene consideración por nadie. Por el contrario, una persona que no tiene un corazón altivo, no tiene ojos enaltecidos que ocultar.

F. Ni anduve en grandezas, Ni en cosas demasiado sublimes para mi

“Ni anduve en grandezas, Ni en cosas demasiado sublimes para mí.”

1. “Grandeza” significa “pesado” en Hebreo. Esto no es una cosa pequeña, ni algo común, más bien algo muy importante y muy pesado. “las cosas sublimes” son cosas muy maravillosas que la mayoría de las personas no pueden entender. David era un hombre conforme al corazón de Dios. Y Dios le reveló a él las profecías de los muchos aspectos de Cristo, y le dio el plano del templo. Estas cosas fueron a la verdad sublimes. Mas, sin embargo, David estaba en la presencia de Dios, diciendo, “no me atreveré a hacer cosas demasiado sublimes.” Esto prueba que David era un hombre muy humilde.
2. Una persona que conoce a Dios ha sido quebrantada en la presencia de Dios. El mantendrá la actitud de no despreciar cosas pequeñas y comunes. Si Dios desea revelarles cosas demasiado sublimes, él las aceptará; si Dios no le revela cosas demasiado sublimes, él no luchará por conseguirlos. Conforme a la medida que Dios le da, él estará dispuesto a llevar a cabo aquellas cosas pequeñas, con un poco de luz, visibles, pero no demasiado sublimes, y será fiel siguiendo al Señor.
3. Pablo dijo, “Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes” (Rom.12:16). Pueda que nuestra porción sea grande, pero en principio necesitamos tomar cuidado de aquellos quienes tienen una porción menor porque acaso no todo lo que tenemos lo hemos recibido de Dios? ¿Entonces de que nos jactamos? “No pongas la mente en grandezas” en Hebreo significa “No tengas pensamientos altivos” Si descuidamos las cosas pequeñas, y somos cortos

en esas cosas pequeñas, entonces esas cosas altivas vendrán a ser vanidad. El “asociarse con los humildes” quiere decir que no podemos despreciar las cosas pequeño o el hermano más pequeño.

4. En Filipenses 2:3-4 Pablo dice, “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a el mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.” Estas palabras nos dicen que humildad es la mente de Cristo. Un hombre humilde no pregunta “Por que” en la presencia de Dios. Sino más bien él sabe en quien a creído y no necesita que Dios le explique nada a él. Él está satisfecho con todo mientras sea Dios quien haga las cosas.
5. Este versículo no muestra tres cosas en una persona humilde: Su corazón, Sus ojos, y su actitud. Su corazón no es altivo, sus ojos no son enaltecidos. Ni se preocupa de grandezas, ni de cosas muy sublimes para él. Él está dispuesto en ser una persona común y estar en las manos de Dios. El no proseguirá a la fuerza ni peleará por sus propias cosas. Aquellos que son saludables en estos tres aspectos son personas humildes.

G. Me he comportado y he acallado mi alma Como un niño destetado de su madre

“En verdad que me he comportado y he acallado mi alma Como un niño destetado de su madre; como un niño destetado esta mi alma”

1. El secreto de la humildad se encuentra en la condición descrita en este versículo: “Me he comportado y he acallado mi alma”. ¿Por que mi corazón no es altivo? ¿Por que mis ojos no están enaltecidos? ¿Y por que no me preocupo de grandezas y de cosas muy sublimes para mí? porque mi alma se comporta y se ha acallado, como un niño destetado de su madre.
2. Una madre cría a sus hijos por cierto tiempo, y ellos crecen un poquito. Ha determinado tiempo ella necesita destetarlos. Uno no siempre puede permitirles a los hijos tomar leche y no permitirles el comer comida seca y sólida. Si así fuese, ellos

nunca crecerían para ser adultos. Cuando un niño es destetado y queda en los brazos de su madre, no desea la leche de su madre sino a su madre misma, ¡podemos ver un cuadro bello de un niño destetado en el seno de su madre!

3. Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame” (Mateo 16:24) y también “Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo (Lucas 14:27). Este es el destetar. El ha negado el yo en presencia de Dios, y ya no exige que Dios satisfaga sus emociones, cuide de lo que le gusta y siga su voluntad.
4. Cuando una persona toma la posición de negarse y rechazarse a sí mismo, y no pide nada para sí, la condición de su persona es como la de un niño destetado, reclinado sobre en el seno de su madre. Por esta razón, su corazón no es arrogante, sus ojos no son enaltecidos, ni se inquieta por asuntos grandes, ni por cosas que sean demasiado profundas para él. Esto se llama humildad. Por lo tanto, el secreto de la humildad es aceptar la cruz y negar el yo. La humildad no es nada más que el negar del yo, porque la humildad es Cristo el Señor.

H. Guió a los israelitas a mirar a Dios

“Espera, oh Israel, en Jehová, desde ahora y para siempre”

1. Cuando una persona aprende la lección de la humildad en la presencia de Dios, sin el yo, éste puede ayudar al pueblo de Dios a mirar a Dios en todo. La razón por la que no podemos mirar a Dios es porque no hemos puesto toda nuestra esperanza en Dios. Seguimos luchando, siempre poniendo algo de esperanza en nosotros mismos. Una persona que no tiene esperanza en sí mismo, entonces mirará a Dios. Una persona humilde mira a Dios.
2. Si nuestra condición es de humildad, toda la iglesia será llevada a la presencia de Dios, de la misma manera que la persona que escribió este salmo fue una persona humilde y fue así que pudo llevar a los israelitas a la presencia de Dios y mirar a Dios.